

Habla un fiel defensor, el filósofo Martín Hopenhayn

La reivindicación del ocio

Autor del libro "Repensar el trabajo" entrega una mirada aguda sobre la condición laboral de los chilenos.

Juana I. Rodríguez

¿Estamos preparados para vivir un mundo donde sea más probable conagrar más horas al ocio que al trabajo?, se cuestiona el filósofo chileno-argentino Martín Hopenhayn en la página 252 de su libro "Repensar el trabajo", de reciente publicación.

«¿Lo estamos aquí en Chile?»

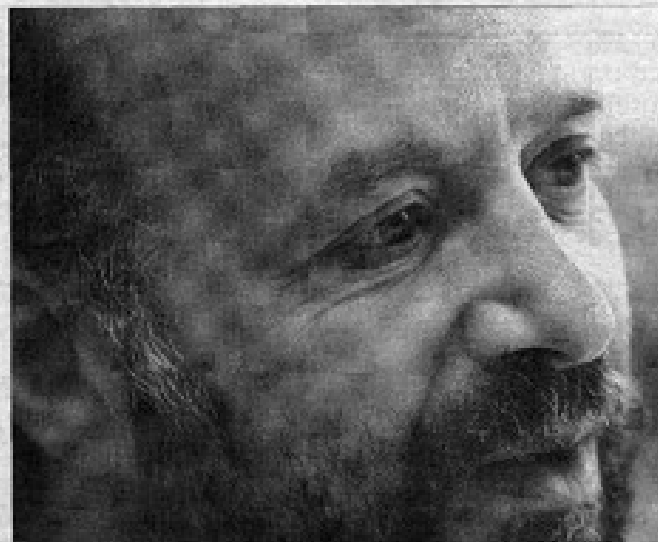
«Creo que sí, en eso soy optimista. Siempre se argumenta de que vivimos en una sociedad de trabajadores compulsivos. Para ilustrar eso está la imagen sordida del jubilado que no tiene nada que hacer y se deprime, pero esto tiene que ver más bien con el envejecimiento. Lo que pasa es que el ocio no está organizado para que la gente pueda adoptar el sentido de su vida a partir de actividades de ocio, de recreación, no remuneradas. Creo que en el Chile de hoy hay una sensación de que la modernización ha llevado a una mejor calidad de vida y este concepto comienza a divorciarse del de productividad».

Hopenhayn tiene 46 años, trabaja en la Cepal, y su acento es de perfecto chileno, pese a que su familia es completamente argentina, porque pasó su infancia acá, salió un tiempo, y ahora "soy mucho más chileno que argentino por vida".

Como buen filósofo que es, se ha dedicado a urguir en el concepto "trabajo" a fondo, desde lo que fue en la antigua Grecia y de lo que podrá ser con la creciente incorporación de tecnología.

«¿Qué opina de esa categorización de que los chilenos son trabajajólicos?»

«Creo que no es cierto. Basta compararlos con los norteamericanos, que sí son trabajajólicos. Uno debiera suponer que a mayor nivel de desarrollo mayor valoración del tiempo de



"El desarrollo tecnológico está llevando a una precarización del empleo", advierte Martín Hopenhayn.

productividad por hora de la gente que trabaja y mayor espacio para el no trabajo, y Estados Unidos es claramente lo contrario. En cada vez más productiva la gente, son notables en eso, pero es cada más reducido el tiempo no dedicado al trabajo, ¡si sólo tienen dos semanas de

vacaciones al año!, y a un nivel de 20 mil dólares per cápita. Es absurdo. Entonces, así vistas las cosas, el chileno no es necesariamente trabajajólico».

Lo que ocurre en Chile y que hace aparecerlo como trabajajólico es que, en primer lugar, hay una situación de restricción del empleo que castiga en primera instancia a los asalariados. Eso hace que mucha gente tenga que trabajar o bien horas extras o hacer algún tipo de doble trabajo para generar un ingreso familiar suficiente.

Segundo, prosigue Hopenhayn, como hay un competitividad muy fuerte y como tradicionalmente la economía chilena se ha hecho competitiva no sobre la base de progreso técnico ni de informatización, sino sobre la

base de condiciones de trabajo que permiten abaratar el costo del factor trabajo, lo que se hace es estrujar el trabajo.

«¿Qué le parece que se llegue a un acuerdo sobre reducción de jornada laboral?»

«Creo que es muy positivo, pero es importante la relación entre reducción de jornada y el impacto sobre los ingresos. En Francia, donde se llegó a una reducción muy fuerte de 35 horas semanales, a través de un acuerdo de Gobierno, trabajadores y empresarios siempre se llega a distribuir costos y beneficios, lo que está enganchado a un pacto social».

«Usted plantea una "nueva utopía", de trabajos flexibles y ocio creciente con la incorporación de tecnología».

«Curiosamente en los últimos 20 años, donde más saltos tecnológicos ha habido, el tema de la flexibilización, más que una utopía se convierte en una amenaza. En el modelo norteamericano, bajo cuya influencia geopolítica y geoeconómica nosotros vivimos, el desarrollo tecnológico va asociado a un aumento en la brecha salarial entre informatizados y no informatizados. Además aumenta el desempleo, porque las empresas para competir deciden prescindir de mano obra improductiva o de baja productividad, lo que no puede ser absorbida por otros sectores porque no se desarrollan otros sectores absorbentes de mano de obra».

La naturaleza en la piel

La definición más inmediata del ocio es el "no trabajo", pero según Hopenhayn, conviene entenderlo al estilo griego, donde hay una valoración del ocio, "en el sentido de estar más allá de actividades ligadas a satisfacer necesidades básicas, donde empieza a aumentar nuestra creatividad".

Pero como esta visión lineal le genera de inmediato una serie de contradicciones, Hopenhayn prefiere resumir su interpretación: "Creo que básicamente significa tener soberanía sobre el propio tiempo".

«¿Y cuál sería su consejo para aprovechar el ocio?»

«Uno es caminar lento y lo otro es retomar el contacto con la naturaleza, porque la naturaleza impone un ritmo al final que termina estrujando en la piel, al estilo con ella un tiempo».

La otra es ver cómo uno puede ser útil con los demás.



El nuevo libro de Hopenhayn fue publicado por el grupo editorial Norma.

La reivindicación del ocio [artículo] Juan I. Rodríguez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hopenhayn, Martín

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La reivindicación del ocio [artículo] Juan I. Rodríguez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile